

**... RUEGO A VUESTRA PATERNIDAD
POR LAS VÍSCERAS DE JESUCRISTO.
RETÓRICA Y VOCACIÓN MISIONERA
DE DOS JESUITAS ITALIANOS QUE
DESEABAN LAS INDIAS (1640-1643)¹**

RAFAEL GAUNE

Universidad Andrés Bello
Departamento de Humanidades
rafael.gaune@unab.cl

CLAUDIO ROLLE

Pontificia Universidad Católica de Chile
Instituto de Historia
crolle@uc.cl

¹ Estas cartas derivan de la recopilación de documentos —y las reflexiones sobre el perdón y la paz— en torno al desarrollo del proyecto CONICYT, FONDECYT Iniciación N° 11140681 “Formas, dimensiones y topografía del perdón. Mediación jesuita, traducción religiosa-jurídica y normatividad entre Roma y Chile (siglo XVII)” (Investigador responsable: Rafael Gaune). Agradecemos a Mario Prades por la ayuda en la traducción de algunas palabras y frases del italiano de la época.

EL DESEO DE LAS INDIAS: VOLUNTAD, MEMORIA, ENTENDIMIENTO

Presentamos cuatro documentos escritos en Roma y Palermo, Italia, entre 1640 y 1643, de dos jesuitas italianos que, posteriormente, fueron misioneros en Chile durante la segunda mitad del siglo XVII. Las cartas se encuentran conservadas en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI) en el “Fondo Gesuitico”. Los documentos pertenecen a las denominadas cartas *indipetae* y están redactadas en el italiano de la época. Esos documentos eran remitidos a los generales de la Compañía en Roma y son una huella escrita de la intención y voluntad de los jesuitas europeos de entregar su vida y alma por la conversión de los infieles. Asimismo, esas cartas se relacionan con dos fenómenos históricos convergentes: la expansión planetaria de la Compañía de Jesús y la circulación de la literatura de ultramar en los márgenes fronterizos europeos (Prosperi 1982-2005). La historiografía, a partir de una lectura de esos documentos, ha denominado esa literatura con la nomenclatura el “deseo de las indias” (Roscioni), como una forma de encuadrar analíticamente e históricamente las ambiciones de los jóvenes europeos que se sintieron llamados a participar del orbe católico en expansión. Con todo es difícil, sin duda, encuadrar analíticamente estas cartas pues poseen muchos matices y formulas lingüísticas repetitivas, siguiendo, incluso, muchos cánones predefinidos. Se plantea así una posibilidad amplia para la propuesta de comprensión de estas voces que nos llegan del pasado.

Las cartas *indipetae* poseen una narrativa exquisita y exagerada y, al mismo tiempo, han sido utilizadas como una prueba empírica de las ambiciones de realizar viajes y trabajar por la conversión que muchas veces se declaraba, de acuerdo con la sensibilidad de esa época, con la sangre del autor como firma y sello de la carta. El objetivo narrativo era seducir, conmovir y convencer al general de la Compañía, demostrándole de este modo que ese “deseo” era verdadero y fiel a las normas y Constituciones de la Compañía de Jesús y, sobre todo, al espíritu misionero impulsado por Jerónimo de Nadal al indicar que para la Compañía *totus mundus nostra*

*habitatio est*² (Nadal). Así como existía un objetivo narrativo, el fin religioso era demostrar la “vocación de indias”, como escribía José de Acosta, desde Perú, al subrayar que en el virreinato peruano faltaban operadores con “vocación de indias” (Acosta). Esta observación de un hombre tan notable como mediador entre “el nuevo mundo y el viejo” es relevante no solo por las tareas que Acosta desempeñó en Perú sino porque estableció criterios de misión de acuerdo a las necesidades de “las Indias” que él conoció, en una demostración palmaria de lo que es la *accomodatio* de los jesuitas.

La literatura *indipetae* tiene como topos argumentativo —en la mayoría de los casos— la evocación al dolor de Cristo, recurriendo constantemente a las imágenes del cuerpo doliente y la sangre derramada por la humanidad. A través de un proceso de mimesis escritural, los jóvenes jesuitas querían reencarnar ese dolor en la palabra escrita, exteriorizando sus propios sentimientos por medio de una narrativa eminentemente barroca en donde el yo religioso se situaba en una búsqueda existencial permanente con la presencia de Dios en el orden natural y cultural del mundo. Ese dolor verbalizado y búsqueda de vocación misionera, representa un sello distintivo que marcó el tránsito de la Orden religiosa en los tiempos del Antiguo Régimen: la identidad misionera en convergencia con la expansión planetaria del catolicismo entre los siglos XVI-XVIII. Las *indipetae* son una marca de la identidad misionera de la Compañía que surgió desde el viaje a las Indias orientales de Francisco Javier y, posteriormente, se reafirma con el generalato del primer italiano, Claudio Acquaviva, a través de un proceso, siguiendo a Michel de Certeau (1974), de una “reforma al interior” en donde la educación y la espiritualidad fueron los fundamentos de la práctica misionera y de la identidad política de los jesuitas (Maldavsky). Estos documentos se enmarcan también en los complejos procesos de comunidad de informantes y redes globales de información (Clossey) que hicieron de Roma un centro de publicidad

² “el mundo es nuestra casa”.

misionera (Dainville) y de saberes del mundo que, precisamente, hizo que estos dos misioneros italianos escribieran sobre espacios que conocían por medio de relaciones que llegaron al centro mundial del catolicismo.

Estos documentos no sólo deben ser leídos desde la voluntad misionera y el deseo de las indias exteriorizado en la palabra escrita, sino también desde los sutiles ejercicios de retórica efectuados por los jesuitas en sus prácticas misioneras y ejercicios de escritura. Dichos ejercicios eran aprehendidos desde muy temprano en la formación de la Compañía, centrándose principalmente en la *Retórica* de Aristóteles y *De Orator* de Cicerón que, posteriormente, fueron consagrados en los planes razonados de estudios de la Compañía: la *Ratio Studiorum* (1599). Estas cartas representan la formación humanista y retórica de los jesuitas que no sólo debían conmover al lector y seducirlo con sus palabras, sino también dar pruebas concretas de sus aspiraciones. Las cartas se convierten, entonces, en hojas de ruta y de vida que por medio de un ejercicio retórico-barroco demuestran la formación educativa de los jesuitas, como también de su conciencia planetaria. Existía una verdadera conciencia de lo que se estaba escribiendo pero, sin duda, enmarcada en un ejercicio retórico sistemático que seguía fórmulas lingüísticas, tópicos transversales y cánones repetitivos. Aplicando con libertad este criterio, se puede señalar que las *indipetae* eran expresión, testimonio y registro de un proceso de discernimiento vocacional, de una experiencia de religiosidad muy personal y de un proyecto de vida en el que la experiencia religiosa se resignifica en el misionero, de acuerdo a las mencionadas fórmulas, tópicos y cánones.

Ahora bien, estas cartas tampoco deben ser leídas encerradas en sí mismo. Estos documentos poseen una complejidad intrínseca que dice relación con las dinámicas burocráticas y las tramas institucionales. Y, para el caso de América, con las dinámicas imperiales de la expansión territorial. El inicial deseo de las indias, dependía de las naves de la Monarquía y, finalmente, de los asentamientos de la Compañía en el orbe católico. Por lo que desde la redacción de la carta, hasta la llegada efectiva del jesuita en tierras misioneras, muchas veces existía un largo tránsito de incertidumbres y estériles intercambios epistolares entre la localidad, Madrid y Roma

(Gaune). Y, al mismo tiempo, dependía también de la estadía en Roma del procurador de Indias. Ciertamente esas cartas expresan una voluntad pero que estaba sometida, en última instancia, a dimensiones políticas y económicas que el afligido jesuita, que quería demostrar su vocación, no manejaba y, claramente, escapaban a su dimensión individual y experiencia institucional.

Los documentos que presentamos expresan la voluntad de ser misionero y consagrarse a la vida espiritual. Hay una voluntad, además, de ser parte del orbe católico por medio de las redes institucionales de la Compañía de Jesús. Es, en definitiva, una voluntad individual y colectiva que se corporeiza en la retórica de las *indipetae*. Y, al mismo tiempo, ese ejercicio representa una memoria de la Compañía. No sólo como una memoria concebida a través de los “documentos-monumentos” (Le Goff) que nos permiten acceder al recorrido histórico de los escribientes, sino también como una memoria colectiva e institucional del transitar de los jesuitas como agentes mediadores entre diversos espacios, imaginarios, tiempos y geografías. Es la memoria continua y en permanente construcción que los escribientes replican en sus cartas. Asimismo, esos documentos simbolizan un entendimiento de los escribientes de cómo funcionaban las dinámicas de expansión de la Compañía de Jesús y las formas de expresar la voluntad misionera, como también un entendimiento del mundo que se realiza desde la distancia. A pesar de que son escritos producidos desde el centro (Italia), la reflexión surge desde la distancia como un límite temporal y un horizonte geográfico al que domesticar (Ginzburg, Said). Y, en el caso de los jesuitas, domesticar el mundo con sus ambiciones y aspiraciones universales de conversión, como también con la tentación del martirio.

INTERSTICIOS, PRÁCTICAS Y PERSONAJES

En los documentos existen varios personajes entrecruzados, diálogos implícitos y otros explícitos. Nicolás Mascardi y José María Adami dialogan en un primer nivel con el general de la Compañía, el italiano

Muzio Vitelleschi (1563-1645), demostrando que este tipo de cartas fue una práctica epistolar que marcó no sólo el generalato de Claudio Acquaviva, sino que el largo siglo XVII. Es al general al que deben convencer para que este los autorice a participar de la expansión del orbe católico y tierras misioneras. En un sentido amplio, estas cartas son documentos exitosos pues ambos jesuitas, finalmente, llegaron a Chile iniciando una carrera burocrática, en el caso de Adami, y un recorrido misionero y científico en el caso de Mascardi. Adami (1624-1685), fue profesor en el Colegio Máximo de Santiago entre 1666 y 1669 y, posteriormente, en 1684, viajó a Roma como procurador. Como un corolario, un tanto trágico de su recorrido biográfico, falleció en el viaje de retorno en 1685 en Panamá (Tampe 30). En su carta del 2 de noviembre de 1643 hizo referencia al estatuto del procurador en Roma como un agente primordial para que los jóvenes europeos cumplieran su “deseo de la indias”. Adami, casi con su destino marcado por el ida y vuelta a Roma, muere como procurador cerrando un círculo que él mismo abrió con su carta del 21 de junio de 1643 firmada desde Palermo. Por su parte, Mascardi (1624-1674), llegó a Santiago en 1652 y, en 1660, fue enviado a Chiloé y nombrado rector del Colegio de Castro (Tampe, 171; Rosso). Misionero e informante del erudito alemán, Athanasius Kircher que, desde Roma, producía teorías totales del mundo gracias a las relaciones misioneras que por ejemplo enviaba Mascardi sobre el cielo de Chiloé; muere mártir en el Lago Nahuelhapi intentando cristianizar a los indígenas poyas y buscando la mítica ciudad de los Césares. Como una paradoja, o más bien, una profecía autocumplida, el jesuita italiano consumaba el deseo expresado en sus cartas escritas desde Roma, en 1640 y 1643, de ofrecer su vida por la conversión religiosa de los bárbaros.

Existe otro personaje dialogante en esos documentos. No aparece citado pero es el articulador del viaje y los deseos de Mascardi y Adami. En 1641, Alonso Ovalle fue enviado a Roma como procurador de la viceprovincia de Chile. Su objetivo era regresar con misioneros, discutir sobre los vínculos de la provincia peruana con la viceprovincia chilena que, a ojos de los chilenos era asfixiante, y participar de la VIII Congregación General

de la Orden (1646). Su paso por Roma fue consagrado con la redacción de la *Histórica relación del reino de Chile*, publicado simultáneamente en castellano e italiano (1646). Su estadía, además, coincide con la muerte del interlocutor de las cartas de los jóvenes jesuitas, Muzio Vitelleschi, y el inicio de un nuevo generalato guiado por Vincenzo Carafa. El mismo año que publicó su historia de Chile, viajó de regreso a Chile junto a misioneros reclutados en España e Italia, entre otros, Adami y Mascardi, falleciendo en Lima, en 1651, en el viaje de regreso a Santiago (Hanisch).

Vale la pena destacar que, tanto Mascardi como Adami, como se verá enseguida, escriben sus cartas con estrategias argumentales diferentes. Mientras que Mascardi insiste en sus limitaciones y carencias, llegando a “inculparse” en relación con algo sucedido en el Colegio Romano, lugar donde dice no hallarse, Adami plantea un escenario en el que no parece existir otra salida para la consolación de su alma, convirtiendo la petición de atención y destino en una suplica existencial. En ambos casos los jóvenes jesuitas insisten en su petición ante el no logrado propósito de ser enviado a las Indias, mostrando un alto grado de coherencia en sus líneas de justificación de este pedido que, al ser frecuente y abundante entre los religiosos del orden ignaciano, era difícil de obtener. En este sentido, Mascardi muestra una línea de exposición de los propios méritos al tiempo que explicita insistentemente sus debilidades y faltas. Es también significativo que, en ambas cartas, haga referencia a los dos santos que entonces tenía la Compañía (Ignacio y Francisco Javier), por lo demás de reciente canonización pues aun no se cumplían los veinte años de su llegada a los altares cuando Mascardi los recuerda. Adami solo hace referencia a ellos en la segunda carta y, de acuerdo a su estilo más directo y concreto, los recuerda como intercesores de su solicitud. En ambos casos las referencias a la experiencia, y la experiencia física y memoria del cuerpo son significativas, como también lo es la implícita referencia al martirio que se encuentra en los textos.

CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN Y TRADUCCIÓN

Presentamos la traducción y transcripción de cuatro cartas custodiadas en el “Fondo Gesuitico” (vols. 742 y 744) del Archivo Romano de la Compañía de Jesús. Las cartas están redactadas en el italiano del siglo XVII y siguen las fórmulas lingüísticas de las cartas *indipetae*. Al realizar una traducción desde el italiano al castellano, hemos optado directamente por entregar una versión modernizada de los documentos, como también de la puntuación, acentuación y el uso de mayúsculas y minúsculas. En la traducción también hemos desplegado las abreviaturas originales. Asimismo, presentamos notas históricas y explicativas para contextualizar algunos fragmentos de los documentos.

DOCUMENTOS

1. Nicolás Mascardi al General Muzio Vitelleschi. Roma, 1640³

Muy reverendo en Cristo Padre Nuestro. Como nuestro Cristo Señor se ha dignado sin algún mérito de llamarme a la Compañía, para que correspondiendo con la perfección de una exacta observancia y gran vocación pueda con su gracia ser contado entre aquellos que en esta viña *portant pondus diei et æstus*⁴ viviendo una vida llena de fatigas y dificultades por su Señor; aún así con mi descrédito *exit primo mane vocare me*

³ ARSI, Roma, *Fondo Gesuitico*, vol. 742, 426.

⁴ Paso bíblico sobre la “parábola de los trabajadores del viñedo” en *Mateo* 20, 12: “Estos, que llegaron al final, trabajaron solamente una hora, y usted les ha pagado igual que a nosotros, que hemos aguantado el trabajo y el calor de todo el día”.

operarium in vineam suam,⁵ digo a esa viña toda salvaje y llena de cizaña propagada por los ministros del demonio, los cuales en vez de desaparecer de esta, procuran con todo poder extirpar de sus terrenos el trigo de la doctrina evangélica propagada por los operadores de Cristo, como también de los mismos sembradores. Y porque sé que muchos *sun vocati, pauci vero electi*,⁶ y que aquellos pocos que son elegidos para tal misión se alegran con llevar antes *pondus die*, y después en las Indias *aestus*, antes comienzan a llevar el peso de la observancia en Europa, y luego van a soportar el ardor de las fatigas en las Indias. Hago saber a Vuestra Paternidad que si yo en tanto en el Colegio Romano,⁷ como en cualquier otro lugar no soy un cúmulo de observancia, no tengo verdadera vocación ni mérito de ser contado entre los verdaderos operarios de Cristo. Pero ya que soy tan miserable que, si Dios con su gracia, no me previniese, cada hora dejaría este hábito que Cristo me ha entregado con sus sudores. Si por casualidad no seré tal⁸ por mi poca estabilidad, le ruego tenga la misericordia de endosarme las mayores fatigas, los más oprobiosos oficios, la más ínfima escuela, la más ínfima y miserable habitación o casa, en definitiva se sirva de mí como un recipiente donde botar todo eso que para los otros

⁵ Paso bíblico sobre la “parábola de los trabajadores del viñedo”, en *Mateo* 20, 1: “Sucede con el reino de los cielos como con el dueño de una finca, que salió muy de mañana a contratar trabajadores para su viñedo”.

⁶ Paso bíblico sobre la “parábola del banquete de bodas”, en *Mateo*, 22, 14: “Porque muchos son llamados, pero poco escogidos”.

⁷ A pesar que la carta no posee una indicación geográfica de cuándo fue redactada, Mascardi refiere aquí que se encontraba en el Colegio Romano. El Colegio Romano era el mayor centro educacional de la Compañía de Jesús en Europa y en estos años estaba marcado por la presencia del erudito alemán Athanasius Kircher que intentaba desde Roma darle una configuración total al mundo desde saberes naturales, divinos y culturales. Un ejemplo de eso es la construcción del Museo al interior del Colegio que se convirtió en un microcosmos del mundo. Un dato relevante es que Mascardi era discípulo de Kircher. Mientras Mascardi fue misionero en Chiloé portaba con él la carta que su maestro le escribió por su partida. Además son conocidas las relaciones epistolares entre los dos, vinculando las observaciones del sur de Chile con las interpretaciones romanas (Acuña, Prieto).

⁸ Se refiere al estado miserable.

es hediondez y fastidio. Y así espero que Vuestra Paternidad no me negará la misión de las Indias tanto por mí y, como creo, por Dios en mi deseada, mientras yo con las rodillas plegadas humildemente, ruego a Vuestra Paternidad por las vísceras de Jesucristo⁹ hacerme partícipe de esas fatigas, que los imitadores de Cristo por su amor de buena gana soportan, no queriendo ni pudiendo, sin gran dolor, soportar que tantas almas convertidas con la preciosa sangre de Cristo perezcan. El deber que espero obtener con la intersección de la bendita Virgen y de los santos Ignacio y Francisco, incitados por los santos sacrificios y oraciones de Vuestra Paternidad a las que me encomiendo.

De Vuestra Paternidad indigno hijo y siervo de Cristo.
Nicolás Mascardi.¹⁰

**2. José María Adami al General Muzio Vitelleschi.
Palermo, 21 de junio de 1643¹¹**

Muy reverendo en Cristo Padre Nuestro. *Pax Christi*. Por la feliz noticia de los padres procuradores que vienen o vendrán lo antes posible,¹² no puedo no tomar la pluma y recordar a Vuestra Paternidad que no se olvide de mi pobre y doliente necesidad en tan agradable ocasión. Y ruego a Vuestra Paternidad con todo el afecto de mi alma, y por amor de las

⁹ La referencia a las “vísceras de Jesucristo” que, incluso, puede sonar a un tono herético, simboliza en este tipo de documento y, en general, en el espíritu del tiempo, a la corporeización del sufrimiento de Cristo.

¹⁰ Dorso: Al muy Reverendo en Cristo Padre Nuestro, el Padre Muzio Vitelleschi, Prepósito General de la Compañía de Jesús. Por Niccolò Mascardi. 1640.

¹¹ ARSI, Roma, *Fondo Gesuitico*, vol. 744, 99.

¹² Esto da cuenta de la circulación de la información al interior de la Compañía de Jesús. La noticia de la llegada de los procuradores de indias a Roma generaba expectación entre los jóvenes europeos, pues uno de los objetivos de los procuradores era, precisamente, llevar a tierras lejanas a posibles misioneros.

cinco llagas del Señor, que siendo Padre santo amoroso y caritativo con sus hijos, no quiere dejarme a mi indigno hijo del Señor, adolorido y desconsolado. Y Vuestra Paternidad muy bien sabe que de ninguna otra manera puedo ser consolado, sino solamente por Vuestra Paternidad. Espero que por la bendita Virgen María que, con su grandísima caridad en el pasado ha consolado a muchos, y siendo indigno de tanta caridad, no me dejará a un lado. No puedo dejar lo que tantas veces he dicho en mis cartas: que estoy dispuesto a viajar a cualquier lado que desee Vuestra Paternidad. Pero Padre consuélame con llamarme lo antes posible, ya que otra consolación no podré tener, sino es ser enviado a las misiones de las Indias, o donde desee Vuestra Paternidad y, asimismo, le ruego consolarme con alguna línea, entregándome en ella una firme esperanza. No habiéndome sucedido nada más, finalizo encomendándome calurosamente a sus santos sacrificios y oraciones.

Desde Palermo a 21 de junio de 1643.

De Vuestra Paternidad siervo en el Señor.

José María Adami.

3. Nicolás Mascardi al General Muzio Vitelleschi. Del Colegio Romano, 24 de agosto de 1643¹³

Muy reverendo en Cristo Padre Nuestro. Aunque parezca demasiada presunción pretender y demandar con gran insistencia ser admitido a oficios demasiados grandes y dignos solo de aquellas personas que poseen espíritu verdaderamente apostólico, no puedo dejar de manifestar frecuentemente la infinita misericordia de mi Señor, el que a pesar de mis defectos

¹³ ARSI, Roma, *Fondo Gesuitico*, vol. 744, 132. Dorso: Al muy reverendo en Cristo Padre Nuestro, el Padre Muzio Vitelleschi, Prepósito General de la Compañía de Jesús. Por Nicolò Mascardi.

e infinitas faltas no me abandona, al contrario, cada día me acrecienta el deseo, que de tantos años tengo, de dejar las comodidades de Europa y exiliarme en las partes extremas del mundo y vivir en ellas y entre miles de fatigas por mi Dios, gastando mis fuerzas en ayudar esas almas que por falta de maestros mueren en su ceguera. Han pasado más de cuatro años que solicito a Vuestra Paternidad esta misión. Sé que mis carencias me hacen indigno y que no soy bueno, pero espero que la bondad de Dios reemplazará aquello que me falta. La única gracia que solicito de todo corazón a Vuestra Paternidad es esta, pues no conozco poder tener felicidad mayor en esta vida que vivir en esas partes, y consumarme en la ayuda de esas pobres almas. Los años pasados vuestra Paternidad se oponía por ser demasiado joven, ahora entraré a los veintes años y, en cuanto a los estudios, entro en la Física. Y ver que han sido elegidos por Vuestra Paternidad dos colegiales, uno de los cuales no me superaba en edad, y era inferior en los estudios por ser retórico; el otro no era muy mayor ni tampoco en los estudios por haber tenido en Lógica muchas cuestiones que él las tuvo en Física. Ver esto me da esperanza que esta objeción no tenga más fuerza. Si hubiese dificultad en viático, me ofrezco en darlo yo mismo. Si luego hay dificultad en el espíritu por el poco ejemplo en el Colegio Romano, confieso que aquí me pierdo, no sé hacer otra cosa que botarme humildemente a los pies de Vuestra Paternidad, y de pedirle de corazón perdón por el escándalo dado en el Colegio, prometiéndole segura enmienda. Y me ofrezco a cada prueba y satisfacción que, Vuestra Paternidad, pretenda de mí para conocer si hablo verdaderamente. Por tanta genuflexión a los pies de Vuestra Paternidad, como amadísimo padre, el que desea la satisfacción de sus hijos para que rechacen la voluntad de Dios, y con todo el afecto de mi corazón le ruego por las vísceras de Jesucristo y por el amor que Vuestra Paternidad lleva a la bendita Virgen, mi única madre y señora, y por la reverencia que lleva a mis santos Padres San Ignacio y San Francisco Javier, le ruego y suplico elegirme entre los varios siervos de Dios que van a vivir entre aquellos ardores y en los brazos de la Divina Providencia para encontrar en ellos el único lugar por deseado, y que la cruz de Cristo carga de cada tormento y libra de cada consolación. María Virgen y mis Santos

Ignacio y Javier muevan el corazón de Vuestra Paternidad concediéndome esta gracia, de la que mayor no puedo en esta vida desear.

Desde el Colegio Romano, el 24 de agosto de 1643.
Indigno siervo e hijo de Jesucristo.
Nicolás Mascardi.

**4. Carta de José María Adami a Muzio Vitelleschi.
Palermo, 2 de noviembre de 1643¹⁴**

Muy Reverendo en Cristo Padre Nuestro. *Pax Christi*. Por la feliz noticia de la llegada del Padre Procurador de las Indias,¹⁵ vengo como hijo necesitado a suplicar con todo el afecto de mi alma a Vuestra Paternidad que, como padre amoroso y caritativo, ha buscado y busca siempre consolar a todos nosotros sus queridos hijos del Señor, pero Padre, Padre nuestro ya que Vuestra Paternidad en el pasado ha consolado a tantos los deseos, también con esta comodidad, consuele a este afligido hijo, que jamás verdaderamente podré ser consolado sino por Vuestra Paternidad, que es nuestro padre, y esa consolación que Vuestra Paternidad me dará en llamarme al Señor y a la Bendita Virgen María sin duda que lo harán tanto en esta como en la otra vida, porque es una gran caridad consolarme que no tengo a ninguno que humanamente me pueda ayudar en esto, sino mi consuelo que tengo la caridad grandísima de Vuestra Paternidad, la que espero no me dejará así en absoluto desconsolado. Pero ruego y suplico a Vuestra Paternidad que todo lo haga por amor de las cinco llagas del Señor y de la Bendita Virgen María, y por amor de nuestro santo Padre Ignacio

¹⁴ ARSI, Roma, *Fondo Gesuitico*, vol. 744. Dorso: Al muy Reverendo en Cristo Padre Nuestro, el Padre Muzio Vitelleschi, Prepósito General de la Compañía de Jesús. Roma.

¹⁵ Se refiere probablemente al arribo del procurador enviado desde Chile, Alonso de Ovalle.

y del apóstol de las indias santo Javier,¹⁶ de los cuales espero por Vuestra Paternidad me ayuden y me consuelen. No quiero dejar de recordar a Vuestra Paternidad que yo voy donde seré enviado; suplico también a Vuestra Paternidad, si gusta, que puede solicitar información sobre mí a mi Padre Provincial y, por último, Padre, Padre nuestro consuélame, consuélame con llamarme. No habiéndome sucedido nada más me ofrezco de inmediato, y me encomiendo calurosamente a los santos sacrificios y oraciones de Vuestra paternidad.

Desde Palermo, 2 de noviembre de 1643.
De Vuestra Paternidad siervo en el Señor.
José María Adami.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, José de. "Memoria de lo que ha de tratar el Padre Procurador deste Provincia del Perú con Nuestro Padre General". *Monumenta Peruana*, vol. II. Roma: MHSI, 1954.
- Acuña, Constanza. "La expedición del padre Nicolás Mascardi a la Patagonia: una experiencia sobre las posibilidades y los límites del conocimiento en el siglo XVII". *Revista de Historia Social y de las mentalidades* vol. 18:2 (2014): 33-57.
- Clossey, Luke. *Salvation and Globalization in the Early Jesuit Missions*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Dainville, François. *La géographie des humanistes*. Genève: Slatkine Reprints, 1969.
- Gaune, Rafael. "Organizando el otro deseo de las Indias: la expansión periférica de la Compañía de Jesús en América (Chile, 1568-1593)". *Estudios humanísticos. Historia*. Universidad de León, nº 10 (2011): 297-320.
- Ginzburg, Carlo. *Occhiacci di legno. Nove riflessioni sulla distanza*. Milano: Feltrinelli, 1998.

¹⁶ Referencia a Francisco Javier, patrono de los misioneros, canonizado en 1622, junto al fundador de la Orden, Ignacio de Loyola.

- Hanisch Espíndola, Walter. *El historiador Alonso de Ovalle*. Caracas: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica Andrés Bello, 1976.
- Le Goff, Jacques. *El orden la memoria. el tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós, 1991.
- Maldavsky, Aliocha. *Vocaciones inciertas. Misión y misioneros en la provincia jesuita del Perú en los siglos XVI y XVII*. Lima-Sevilla: CSIC, Instituto francés de estudios andinos, Universidad Antonio Ruiz de Montoya, 2013.
- Nadal, Jerónimo. *Epistolae et Monumenta*. Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1962.
- Prieto, Andrés I. *Missionary Scientists. Jesuit Science in Spanish South America, 1570-1810*. Nashville, Tennessee: Vanderbilt University Press, 2011.
- Prosperi, Adriano. "Il missionario". *L'uomo barocco* [1991], editado por Rosario Villari. Roma-Bari: Editori Laterza, 2005.
- . "Otras indias: misionari della Controriforma tra contadini e selvaggi". *Scienze, credenze occulte, livelli di cultura*, editado por Giancarlo Garfagnini. Firenze: Leo S. Olschki, 1982.
- Roscioni, Gian Carlo. *Il desiderio delle Indie. Storie, sogni e fughe di giovani gesuiti italiani*. Torino: Einaudi, 2001.
- Rosso, Giuseppe. "Nicolò Mascardi. Missionario gesuita esploratore del Cile e della Patagonia (1624-1674)". *Archivium Historicum Societatis Iesu* 19 (1950): 1-74.
- Said, Edward. *Reflections on Exile and other Essays*. Cambridge: Harvard University Press, 2000.
- Tampe, Eduardo. *Catálogo de jesuitas de Chile (1593-1767). Catálogo de regulares de la Compañía en el antiguo Reino de Chile y en el destierro*, Biblioteca Jesuita de Chile, tomo I. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Instituto de Historia-Pontificia Universidad Católica de Chile, DIBAM, 2007.